

# POETAS 67. Konstantino Kavafis V (La historia de los dioses)

*No es extraño que el poeta de la evocación y de la memoria que era Kavafis se adentrara en el recuerdo de la Historia para resucitar personajes y vidas con los que poder dialogar o iluminar la propia época que le tocó vivir. Los personajes históricos –ya sean celebres o anónimos– a los que Kavafis da vida en sus poemas se ven arrastrados por la corriente de la Historia, siempre apurados ante distintas disyuntivas, tomando decisiones que modifican incesantemente el curso de los acontecimientos, de sus vidas y de las vidas de los otros. La polémica religiosa que tuvo lugar en los primeros siglos de la era cristiana, donde distintos cultos y formas de ver la vida se enfrentaban, fue para Kavafis fuente de inspiración y motivo para reflexionar. En algunas ocasiones, la identificación de Kavafis con determinados sucesos o personajes históricos le permitía ejemplificar mejor las dificultades a las que se enfrentaba con su vida y su obra. Así ocurre por ejemplo en su poema “No comprendo”, donde Juliano, el apóstata, aparece condenando las creencias de los cristianos, de una forma similar a como su biógrafo de Kavafis, Timos Malanos, condenaba alguno de sus poemas sin haberlos comprendido realmente, acaso por algún escrúpulo moral que le llevaba a repudiar la parte más escandalosa de su obra. Los poemas históricos de Kavafis abarcan veinte siglos de la vida griega, que van desde la época clásica hasta la caída de Bizancio. Apenas interesado por la Grecia Clásica, se centró especialmente en la época en que la Magna Grecia sucumbe ante el poder de Roma: en esos personajes históricos decadentes y refinados que habitaban los reinos macedonios, seléucidas y ptolemaicos, y en donde ya comienza a percibirse el eclipse de la cultura griega y su deriva histórica. Tal*

como ocurre en la epopeya homérica, los dioses se transfiguran en bellos cuerpos que descienden a la tierra para mezclarse con los hombres y turbarlos con el resplandor de su belleza. Dioses que cohabitan con los hombres, llenos de sensualidad, capaces de entregarse a la orgía y al imperio de los sentidos. En el poema "si ha muerto", Kavafis opone al mesías de los cristianos la figura mítica de Apolonio de Tiana, sabio por sus enseñanzas y artífice de milagros, que desapareció un día sin que nadie tuviera noticia de su muerte, y al que se espera que retorne al mundo para enseñar la verdad y devolver a los hombres el antiguo culto a los dioses griegos. La tensión entre paganismo y cristianismo es puesta en escena en la serie de poemas que Kavafis escribió sobre Juliano, el emperador romano que reinstauró el paganismo como religión oficial. Esta pervivencia de distintas creencias y cultos, incluso en la intimidad de una misma persona, puede verse en el poema "la enfermedad de Kleito", donde la sirvienta de un joven cristiano alejandrino gravemente enfermo regresa a los antiguos cultos con la esperanza de librar a su amo de una muerte a la que no es capaz de vencer el dios resucitado al que se implora. El desprecio que destilan los poemas dedicados a la figura del emperador Juliano viene justificado -a juicio de Jane Lagoudis Pinchin, en su obra sobre Alejandría- porque Juliano "tuvo el valor de negar la lógica conexión entre las correrías nocturnas de Cavafis y ese pasado helénico que el poeta solía manipular y justificar a su conveniencia". Estas correrías nocturnas en busca del placer y las diversiones aparecen en el poema de temática religiosa "Miris, de Alejandría", donde un personaje que habitó en el siglo IV acude al velatorio de un amigo cristiano al que sus parientes honran con el ritual de su credo. Se hace evidente aquí, en este poema donde un pagano descubre en el último momento la verdadera raíz e identidad de un amigo al que creía conocer, que lo que interesaba a Kavafis de la problemática religiosa era la complejidad histórica que provoca la aparición de distintos credos religiosos, al insertar modos heterogéneos de entender la vida, que más allá de la comunidad humana,

*producen la extrañeza, la incomunicación e incluso la enemistad entre los hombres.*

\*\*\*\*\*

## EL DIOS ABANDONA A ANTONIO

(1911)

Cuando de pronto a media noche oigas  
pasar una invisible compañía  
con admirables músicas y voces –  
no lamentes tu suerte, tus obras  
fracasadas, las ilusiones  
de una vida que llorarías en vano.  
Como dispuesto desde hace mucho, como un valiente,  
saluda, saluda a Alejandría que se aleja.  
Y sobre todo no te engañes, nunca digas  
que es un sueño, que tus oídos te confunden;  
a tan vana esperanza no descieras.  
Como dispuesto desde hace mucho, como un valiente,  
como quien digno ha sido de tal ciudad,  
acércate a la ventana con firmeza,  
escucha con emoción, mas nunca  
con lamentos y quejas de cobarde,  
goza por vez final los sonos,  
la música exquisita de esa tropa divina,  
y despide, despide a Alejandría que así pierdes.

\*\*\*\*\*

## EN LA IGLESIA

Amo la iglesia -sus ángeles,  
la plata de sus cálices, sus candelabros,  
el púlpito, las imágenes, el altar.

Cuando entro en la iglesia de los griegos,  
con la fragancia del incienso,

las voces y armonías de su liturgia,  
la digna presencia de los sacerdotes  
y el solemne ritmo de cada uno de sus gestos-  
espléndidos en sus vestiduras sagradas-  
mi espíritu sueña con la grandiosidad de nuestra raza,  
la gloria de Bizancio.

\*\*\*\*\*

## UNO DE SUS DIOSSES

(1917)

Cuando uno de ellos atravesó el ágora  
de Seleucia, al caer de la tarde,  
en el cuerpo de un hombre joven, alto y hermoso,  
con la alegría de la inmortalidad en su pupilas,  
perfumada la negra cabellera,  
los que al pasar lo contemplaban  
preguntábase uno a otro si acaso alguno lo conocía,  
si era tal vez griego de Siria o un extranjero. Pero otros  
que más atentos lo miraban  
comprendían y se apartaban;  
y mientras él bajo los pórticos desaparecía,  
entre las sombras y la luz del crepúsculo,  
hacia los barrios que despiertan en la noche  
sólo para la orgía y la embriaguez  
y la lujuria y todo género de vicios,  
admirados se preguntaban cuál de todos era éste,  
y por qué equívoca sensualidad  
hasta las calles de Seleucia descendía  
desde la alta majestad de sus moradas.

\*\*\*\*\*

## SI HA MUERTO

(1920)

«¿Dónde fue, dónde se escondió el Sabio?  
Después de sus muchos milagros,  
en la fama de sus enseñanzas  
que a tantas naciones se había propagado,  
repentinamente se escondió y nadie sabe  
con certeza qué se hizo de él  
(ni tampoco nadie vio su tumba).

Algunos dieron la noticia de su pérdida en Éfeso.  
Pero en los textos de Dami nada hay  
escrito sobre la muerte de Apolonio.  
Otros aseguraron que desapareció en Lindo.  
Sin duda no es verdadero  
el relato de que fue llevado a Creta,  
al antiguo santuario de Diktina.-  
Mas tenemos el milagro,  
su sobrenatural aparición  
a un joven estudiante en Tiana.-  
Quizás no ha llegado el tiempo aún en que su retorno  
deba manifestarse al mundo;  
O quizás, transformado, entre nosotros  
ande sin ser reconocido.- Pero reaparecerá  
tal como era, enseñando la verdad. Entonces  
traerá de nuevo la adoración de nuestros dioses  
y nuestras exquisitas ceremonias griegas».

Así fantaseaba en su pobre habitación-  
después de una lectura de Filóstrato:  
«Sobre Apolonia de Tiana»-  
uno de los muy pocos paganos  
que habían sobrevivido. Por otra parte -hombre vulgar  
y temeroso- en público  
se hacia el cristiano y hasta iba a la iglesia.

Era el período en que reinaba,  
con su extrema devoción, Justino el viejo,  
y Alejandría, ciudad temerosa de los dioses,  
odiaba a los miserables idólatras.

\*\*\*\*\*

## JULIANO, AL CONSTATAR LA INDIFERENCIA

(1923)

«Viendo la mucha indiferencia que hay entre vosotros con respecto a los dioses» -dice con aire grave.

Indiferencia ¿Pero qué espera aún?

Reformó a su gusto el orden religioso, cuanto quiso escribió al sumo sacerdote de los Gálatas y a otros así, distribuyendo normas y consejos.

Sus amigos no son cristianos;

por supuesto. Y no pueden sin duda

jugar como él (que en el cristianismo nació y creciera)

con reformas religiosas,

rídículas en la teoría y en la práctica.

Después de todo son griegos. No exageres, Augusto.

\*\*\*\*\*

## JULIANO EN NICOMEDIA

(1924)

Actos arriesgados y vanos.

Celebraciones del ideal Griego.

Milagros y visitas a los templos

paganos. Entusiasmo por los antiguos dioses.

Frecuentes conversaciones con Crisanto.

Las teorías -inteligentes sin duda- del filósofo Máximus.

Y he aquí el resultado. Galo manifiesta una gran

inquietud. Constancio abriga sospechas.

Ah sus consejeros no eran nada inteligentes.

Esta historia -dice Mardonio- ha ido demasiado lejos,

Y su escándalo debe cesar a toda costa.

– Así Juliano vuelve como lector

a la iglesia de Nicomedia,  
donde en alta voz y con profunda unción

lee al pueblo las Escrituras,  
y éste admira su piedad cristiana.

\*\*\*\*\*

## LA ENFERMEDAD DE KLEITO

(1926)

Kleito, un fascinante  
joven, de veintitrés años  
-de exquisita educación, de gran cultura griega-  
está muy enfermo. Lo arrebató la fiebre  
que este año asolara Alejandría.

Lo arrebató la fiebre en un momento en que estaba destrozado  
por la amargura de que su compañero, un joven actor,  
hubiérase negado a verlo y ya no lo deseara.

Está muy enfermo, su familia teme lo peor.

Y una vieja sirvienta que lo crió,  
también siente miedo por la vida de Kleito.

Y en su terrible ansiedad  
recuerda un ídolo

que adoró siendo niña, antes de entrar, como servidora,  
en la casa de esos cristianos, y volverse cristiana.

Lleva furtivamente pan sagrado, y vino, y miel.

Y se lo ofrece furtivamente al ídolo. Recita súplicas rituales  
como las recuerda, a trozos. La pobre  
no entiende cuán poco a la negra divinidad  
le importa que un cristiano sane o no.

\*\*\*\*\*

## JULIANO Y LOS CIUDADANOS DE ANTIOQUIA

(1926)

!Era imposible que renunciaran  
a su maravillosa existencia; a la variedad  
de sus diversiones; al esplendor  
de su teatro donde se unía al Arte  
con las eróticas voluptuosidades de la carne!

Inmorales sin duda -y no poco-  
fueron. Pero tenían la satisfacción de saber que su vida  
era la inimitable vida de Antioquía,  
la placentera, la absolutamente elegante

Renunciar a todo eso, ¿y para qué?

Por sus caprichos sobre los falsos dioses,  
su tediosa autopropaganda;  
su infantil miedo al teatro;  
su ñoñería sin gracia; su ridícula barba.

Oh ciertamente ellos la Chi preferían,  
oh ciertamente preferían la Kappa; cien veces.

\*\*\*\*\*

## GRAN PROCESIÓN DE ECLESIASTICOS Y LAICOS

(1926)

Una gran procesión de sacerdotes y de laicos,  
donde todas las categorías están representadas,  
desfila a través de las calles, plazas y puertas  
de la famosa ciudad de Antioquía.

Al frente de esta majestuosa procesión  
un efebo bellísimo vestido de blanco sostiene  
en sus manos alzadas la Cruz,  
nuestra fuerza y nuestra esperanza, la santa Cruz.



Los paganos, ayer soberbiamente altivos,  
ahora sumisos y temerosos  
con presteza se apartan de la comitiva.  
Lejos, lejos de nosotros permanezcan siempre  
(al menos mientras no renuncien a su error). Avanza  
la santa Cruz. Y por todos los barrios  
donde devotamente habitan los cristianos,  
reconforta y lleva la alegría:  
y salen los devotos a las puertas de sus casas  
y se arrodillan, exultantes, adorándola-  
fotaleza, salvación del mundo, oh Cruz.

Es la fiesta anual de los cristianos.  
Pero este año se celebra más espléndidamente.  
El país por fin se ha liberado.  
El sacrílego, el abominable  
Juliano, ya no reina.

Por el muy piadoso Jobiano elevemos nuestras oraciones.

\*\*\*\*\*

## SACERDOTE DE SERAPIS

(1926)

Lloro por mi padre, aquel buen viejo  
que siempre me amó;  
por mi padre, aquel buen viejo  
que ha muerto antes del alba.

Mi diario esfuerzo, oh Jesucristo,  
es observar las reglas de tu santa iglesia  
en todas mis acciones, en cada palabra  
y en cada pesnamiento,  
cada día. Y me aparto de aquellos  
que de tu nombre niegan. Pero ahora me lamento  
y lloro, oh Cristo, por mi padre,  
aunque fue -qué terrible decirlo-

sacerdote de la execrable Serapis.

\*\*\*\*\*

**NO COMPRENDIÓ**

(1928)

Referente a nuestras creencias religiosas, dijo el estúpido Juliano: «He leído, he comprendido, he condenado». Como si nos hubiera aniquilado con su «he condenado», qué ridículo.

Estas expresiones no nos convencen a nosotros, cristianos. «Has leído, pero no has comprendido; porque si hubieras comprendido, no hubieras condenado», contestamos inmediatamente.

\*\*\*\*\*

**MIRIS, DE ALEJANDRÍA (340 d. C.)**

(1929)

Al saber la desgracia de la muerte de Miris, fui a su casa, aunque detesto visitar las casas de cristianos, sobre todo en duelo o fiesta.

Me quedé en el pasillo. Era inútil aventurarse más, pues los parientes al saber mis relaciones con el muerto dieron muestras de perplejidad y de disgusto.

Le habían colocado en una gran estancia que desde mi rincón veía en parte; con tapices riquísimos y objetos de oro y plata.

Permanecí llorando de pie en mi rincón al final del pasillo. Y pensé que nuestras reuniones y salidas

no serían lo mismo sin Miris;  
que no lo vería ya más en nuestras  
desordenadas y magníficas noches  
alegrarse, y reír, y recitar  
con el perfecto ritmo de su griego;  
Y pensé que para siempre había perdido  
su belleza, que nunca más tendría  
lo que yo amaba tan apasionadamente.

A mi lado unas viejas, en voz baja, hablaban  
de sus últimos instantes-  
el repitiera constantemente la palabra Cristo,  
sosteniendo en sus manos una cruz-.  
Después entraron en la habitación  
cuatro sacerdotes cristianos, que dijeron fervorosas  
plegarias a Jesús,  
o a María (escasamente conozco sus creencias)

Nosotros, por supuesto, sabíamos que Miris era cristiano.  
Desde el primer momento, desde  
los años ya perdidos en que vino con nosotros.  
Pero él vivía como uno de los nuestros.  
Entregado al placer como ninguno;  
pródigo de su hacienda en diversiones.  
De la opinión del mundo descuidado,  
gustaba de arrojarse en peleas nocturnas  
si por casualidad hallábamos  
otros grupos rivales.  
Jamás hablaba de su religión.  
Pero en una ocasión cuando  
le dijimos que nos acompañara al templo de Serapis,  
pareció disgustarle  
esa broma: así lo recuerdo.  
Y también algo que sucedió otra noche.  
Cuando alzamos nuestras copas brindando por Poseidón,  
él se apartó, volviendo el rostro.  
Y cuando entusiasmado uno

gritó que lo encomendásemos  
al favor y la protección del grande,  
el hermoso Apolo -en un susurro dijo Miris  
(por los demás no escuchado) «mas no a mí».  
Los sacerdotes cristianos en alta voz  
oraban por el espíritu del joven.  
Vi con cuánto cuidado,  
con qué delicada atención  
a las menores formalidades de su religión disponían  
todo el funeral cristiano.  
Y de pronto un oscuro sentimiento se apoderó  
de mí. De forma indefinida estaba perdiendo a Miris;  
volvía a los suyos, como cristiano  
al fin, y tan sólo yo era extraño  
allí; pensé entonces  
si la pasión acaso no me habría engañado; si quizás no había  
sido siempre extraño a él.  
-Corrí alejándome de aquella horrible casa,  
antes de que pudiera arrancarme, deformar  
su cristianismo mi memoria de Miris.

\*\*\*\*\*

## JULIANO EN LOS MISTERIOS

(1896)

Cuando se vio inmerso en los tenebrosos  
abismos tremendos de la tierra,  
escoltado por sus griegos,  
y vio salir entre grandes luminarias  
la inmaterial aparición ante él,  
tuvo miedo por un instante el joven,  
y resucitando algo en él de sus años de creyente  
hízose la señal de la cruz.  
La aparición se desvaneció;  
sus signos se perdieron -las luces se apagaron.  
A los griegos miró receloso

el joven y les dijo: «Habéis visto qué prodigio?  
Queridísimos amigos, tengo miedo.  
Terror, amigos míos, quiero irme.  
¿Veis cómo han desaparecido inmediatamente  
esos demonios, cuando hice el signo  
sagrado al santiguarme?»

Rieron entonces a carcajadas los griegos:

«Avergüénzate de decir tal cosa  
a nosotros, sofistas y filósofos.  
Cuéntaselo al obispo de Nicomedia  
y a cuantos sacerdotes quieras.

Los grandes dioses de la ilustre Hélade han comparecido  
levántase ante ti.

Y si ahora se han ido, no pienses  
que tal gesto los atemorizó.

Apenas te han visto hacer  
ese signo tosco, burdo,  
su índole gentil se ha disgustado  
y se han ido en señal de desprecio».

Así dijeron, y del miedo  
sagrado y la sagrada unción  
librose Juliano, convencido  
por las ateas palabras de los griegos.

\*\*\*\*\*

## EL VOTO DE ATENEA

Cuando la justicia no logra soluciones,  
cuando el juicio de los hombres duda  
y otras necesidades enturbian el recto conocimiento,  
los Jueces callan  
y la compasión de los dioses decide.

Palas dijo al pueblo ateniense:

Yo fundé vuestro Tribunal. Ningún griego  
ni cualquier otro estado podrá nunca afirmar

una gloria como ésta. Haced vosotros, honorables jueces, honor a tal fama. Renunciad a que la pasión os guíe. Que la gracia acompañe a la justicia. Si vuestro juicio es severo, que sea también justísimo – puro como un diamante sin mácula. Dejáos gobernar por la moderación, por la benevolencia, y que vuestros actos siempre sean magnánimos, sin sombra de venganza u odio».

Y respondieronle con honor los ciudadanos:

«Oh dioses, nuestras almas no encuentran suficiente gratitud por vuestra altísima ayuda».

Y la diosa de

los ojos grises replicóles: «Oh mortales, la divinidad no espera vuestro agradecimiento. Sed virtuosos y rectos en vuestro juicio. Eso es suficiente. Además, oh jueces honorables, recordad que yo guardo mi sagrado voto».

Los jueces dijeron: «Oh tú, diosa del estrellado firmamento, ¿cuál es ese voto sagrado?»

No dejéis que la curiosidad os turbe. Ciertas restricciones existen en el uso de mi voto. Pero si alguna vez os encontráis divididos en dos facciones contrarias, vosotros mismos emplearéis mi voto, sin que yo abandone mis celestiales dominios. Oíd, ciudadanos: Deseo que sobre todo veneréis la clemencia. En el espíritu de vuestra Atenea no hay sino una inmensa, ilimitada, ancestral Piedad. Sea Metis con vosotros, y hallaréis recompensa en la suprema sabiduría de los celestes campos.

\*\*\*\*\*

## ETERNIDAD

(Noviembre de 1895)

Arsunas, hombre bueno y noble rey,  
odiaba las matanzas de la guerra. Nunca las emprendió.  
Pero el espantoso dios de la guerra no lo perdonó  
-disminuida era su gloria, sus templos ya vacío-,  
y al palacio de Arsunas entró mostrando su ira.  
El rey sintió miedo, y el dijo: «Oh gran Dios,  
perdóname si soy incapaz de matar a un hombre».  
El dios contestó lleno de desprecio: «¿Te  
consideras más justo que yo? Que no tengañen las palabras.  
Nunca se toma una vida. Debes saber que nadie  
nace y que nadie muere».